

59/2012

8 agosto de 2012

Jesús Gil Fuensanta, Ariel José James,
Alejandro Lorca. *

**SIRIA: DE LA GUERRA CIVIL A LA
GUERRA SOCIAL.**

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

SIRIA: DE LA GUERRA CIVIL A LA GUERRA SOCIAL.

Resumen:

Existe todo un elenco de ideas ecológicas y demográficas dentro de la arqueología y la antropología social del Oriente Próximo. La Siria actual es un país de diversos contrastes físicos regionales, y que en cierta manera condicionan su geografía humana. El país ha desarrollado diversas represas en la última generación, como otros regímenes de la zona, pero con dramáticas consecuencias sobre el ecosistema; varios desastres naturales han aparecido durante los últimos años en Siria o en territorio contiguo. La opacidad en su resolución y corrupción del régimen son fuentes constantes de malestar en la población.

Por otro lado, la situación histórica de la propiedad de la tierra en Siria, un factor de desequilibrio social acentuado por los cambios climáticos, ha fomentado la emigración hacia las grandes urbes de pequeños propietarios y miembros de tribus con poder limitado. Como se demuestra en la exposición, el déficit de alimentos alcanza las ciudades sirias desde el invierno del 2010, creando un caldo de cultivo para el estallido social. Si la ecuación de la falta de alimentos/agua-desastre medio ambiental-presión de población en las ciudades sirias crece, se pueden ver afectados varios países de la región, como Iraq, Jordania y Turquía en primer lugar.

Abstract:

There is a huge bulk of ecological and demographical theories into the Near Eastern Archaeology and Social Anthropology. Modern Syria is a country with several physical and regional contrasts, and those ones condition its Human Geography. The country has been populated with Dams on this last generation, like other regimes of the region, thus also with dramatic consequences upon the ecosystem. On the other hand, several natural disasters took place during the last years in the Syrian territory or adjacent areas. The opacity concerning its resolution, plus the corruption of the regime, create disturbance into the population. After the current facts, the land property status in Syria and adjacent lands, stressed by climatic changes, brings out a migration of little owners and poor tribal members towards the big cities. As showed on this paper, the food deficit reaches the Syrian cities since winter 2010, creating in that way the frame for a social turmoil. If the quantum, food-water, environmental disaster, and population pressure into the Syrian cities, grows, several countries of the Near Eastern region will be affected, mainly Iraq, Jordan and Turkey.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave:

Siria, desastre medio ambiental, crisis alimentaria, presión demográfica, guerra civil, tribu, Jordania, Turquía.

Keywords:

Siria, environmental disaster, food crisis, population increase, civil war, tribe, Jordan, Turkey.

INTRODUCCIÓN: LAS TRIBUS Y EL MEDIO AMBIENTE EN EL MASHREQ.

En el Mediterráneo oriental se produjo en las últimas décadas una introducción de la “agricultura industrial”, específicamente impulsada por Israel, pero en otros países del Oriente Próximo, y en concreto el sur del Levante¹, países como Siria no lograron implementar esta transición tecnológica, por falta de inversiones de capital y recursos técnicos, pese a su potencialidad en ambos. Para la élite propietaria supondría un cambio en las cosechas, para lo cual se necesita conocimiento y mano de obra especializada, y por consiguiente una ayuda estatal en todo el proceso. Existe el mito de la industria de alta tecnología (automóviles, informática), una aspiración de emular a Occidente en este sentido, pero el Mediterráneo basa su potencial en la agricultura.

A finales de la década de los sesenta del siglo XX apareció un elenco de ideas ecológicas y demográficas dentro de la arqueología y antropología social del Oriente Próximo. Varios autores en sus estudios llamaron la atención sobre el posible papel desarrollado por la presión de la población como un incentivo para la producción de ciertos procesos lentos, pero no retroactivos, como los fenómenos agrícola y urbano². Gran parte de la investigación de Robert McAdams sobre la Protohistoria en la región sur de Mesopotamia se basa en percibir datos demográficos de las prospecciones realizadas sobre los lugares arqueológicos. Suyo es el concepto de la existencia de un *flujo demográfico* a lo largo de la Historia de Mesopotamia³. Este arqueólogo fundamentaba sus estudios en diversos componentes de la *ecología cultural*, como la agricultura con irrigación y el pastoreo. El urbanismo bien pudo ser una de las respuestas a condiciones medioambientales fuera de lo común⁴. Frank Hole desarrolló sus investigaciones a partir de estos presupuestos⁵.

1Es decir la zona que cubre *a grosso modo* los actuales territorios de Israel, Jordania, Palestina, Líbano y el Sinaí.

2Y también sobre el caso de los albores del Egipto de los faraones, cf. HASSAN Fekri A., “The Predynastic of Egypt”, *Journal of World Prehistory* 2, 1988, 174 y ss. Este investigador egipcio fue además pionero en reconocer el papel de los nómadas como un elemento clave en la formación de Estados en la Historia pre-clásica de Egipto.

3MCADAMS Robert, *Hearthland of Cities. Surveys of Ancient Settlement and Land Use on the Central Floodplain of the Euphrates*, Chicago, Universidad of Chicago Press, 1981.

4Ibid., 121.

5cf. HOLE Frank, “Agricultural instability in the semi-arid Near east”, *Climate of the Past*, 3, 2007, 193 ss. El influjo del pensamiento de Frank Hole se deja sentir en los primeros años de la década pasada, p.ej., WINTERHALDER B., GOLAND C., “An evolutionary ecology perspective on diet choice, risk, and plant domestication”, en GREMILLION K. J. (coord.), *People, Plants, and Landscapes: Studies in Paleoethnobotany*, 1997, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 123–160; KENNETT Douglas J., KENNETT James P., “Early State Formation in Southern Mesopotamia: Sea Levels, Shorelines, and Climate Change”, *Journal of Island and Coastal Archaeology* 1, 2006, 67–99.

Una corriente de la investigación basaba sus críticas a este modelo defendido por McAdams-Hole por su perspectiva implícita de una naturaleza cíclica dentro de la Historia del Antiguo Oriente⁶. Sin embargo desde el siglo XXI la tesis está cobrando un mayor número de adeptos, especialmente entre aquellos nuevos investigadores de la Prehistoria Reciente/Protohistoria de la región.

Queda claro que la Siria actual es un país de diversos contrastes físicos regionales, y que en cierta manera influyen en la configuración de su geografía humana. Existe una concentración de población en la franja costera mediterránea, con las ciudades de Hama y Homs en dos puntos clave del curso del Orontes, con una llanura costera muy húmeda, que desemboca en el *mare nostrum*, pero sin embargo sus dos principales ciudades están al norte y este del desierto, Damasco y Alepo. Damasco está situada en la zona central del país, dividida por montañas de la costa, cuyo límite sería Idlib (a una hora de coche de Alepo), una zona semiárida.

Como puente al norte de Mesopotamia y al Mediterráneo, la estratégica Alepo, es una de las más antiguas ciudades pobladas del Oriente Próximo (epicentro de uno de los mayores incrementos de población mundial tras la II Guerra Mundial).

En el río Balij, uno de los dos grandes afluentes del Éufrates sirio, se encuentra un lugar arqueológico, Tell es-Sweyhat, asentamiento estratégico en la antigüedad. Por otra parte, es aquí relevante que Sweyhat marca aún en la actualidad el límite entre la zona cultivable y árida, la *badia*, y lo fue a partir de “la ley tribal” vigente desde la accesión al poder de la familia Assad hace medio siglo. A pesar de sus contribuciones, en comparación con otros tramos del Éufrates (el Jábûr, p.e., cf. infra) el Balij es un río de poco peso, pero no por ello con de menor calado en la economía agropecuaria en la vida siria actual, puesto que tradicionalmente suponía cerca del 12 % del grano total anual del país, en concreto de trigo y cebada. En el mapa de Siria que exponemos (cf. Figura 2) se comprueba la semejanza con lugares ocupados en la antigüedad, los actuales y su relación con rutas de comunicaciones y puntos neurálgicos industriales o de fuentes de agua y energía.

En los siglos pasados, los granjeros en Siria tenían que hacer pagos extra a las tribus en épocas de debilidad política del poder central del Estado⁷. Esta práctica ha disminuido bajo el régimen “revolucionario” de los Assad, que al igual que todo “poder fuerte” árabe, con

6Cf. POLLOCK Susan, “Bureaucrats and managers, peasants and pastoralists, imperialists and traders. Research on the Uruk and Jemdet Nasr Periods in Mesopotamia”, *Journal of World Prehistory* 6, 1992, 313.

7No nos referimos sólo a grandes tribus o confederaciones de finales del Imperio Otomano como los Fadel, Fid`an, Hadiddiyin, Hasana, Mawali o Ruwala, sino a aquellas tribus beduinas que controlaban el margen del área, como los Aneza o los Shammar. Curiosamente las más poderosas, como los Ruwala, Fid`an, Shammar, Hadiddiyin y Hasana, cimentaban su poderío en los rebaños de ovejas, y fueron grandes soportes del poder del *Baath* sirio estas décadas pasadas.

base en las élites urbanas de la región, intentó minar con cierto éxito la potencia tribal (al igual que otras dictaduras pre-“despertar árabe”).

En el oriente del país, los márgenes de la otra confluencia del Éufrates sirio, con el afluente Jábûr, el área de Deir ez-Zor, está igualmente habitada por un conjunto de tribus, desde los desiertos del Este de Siria a los verdes cauces del gran río. El vasto territorio del desierto este sirio y el Jábûr es aún zona de estas tribus semi-nómadas “con más abolengo” de la región: en el sureste desértico los Ruwala y los Hassana y dos ramas de los Shammar⁸ al sur y este de Deir ez-Zor; Ruwala es la mayor tribu de la zona. Las transnacionales tribus beduinas del este de Siria están percibiendo además “libertad” al otro lado de la frontera en Iraq, una “democracia” con todas sus imperfecciones, además de un refuerzo del tribalismo, que estuvo aplacado por el régimen de Sadam Hussein.

Por paradoja, la mayoritariamente suní zona de Deir ez-Zor había sido un baluarte rural de apoyo en el pasado para el régimen baazista de los Assad. Los Ruwala y los Hassana tienen su zona natural en un desierto rico en fosfatos (uno de las grandes exportaciones tradicionales a Rusia e Irán durante la *Surya al Assad*). El área del nordeste de Siria es rica en gas natural y petróleo, pero las tribus no reciben presupuesto del gobierno central para servicios públicos. Una de sus actividades fundamentales es el contrabando con la frontera de Iraq en ambas direcciones.

El mosaico étnico y religioso es más complicado: a lo largo del Jábûr también habitan comunidades cristianas aumentadas en los últimos años con parte de la población cristiana refugiada de Iraq (en mayor porcentaje tras la Guerra del Golfo, como comprobamos sobre el terreno). Debemos tener en cuenta el alto porcentaje de población kurda en la zona, también de cultura tribal; esta etnia mantuvo un papel discreto durante los primeros meses del levantamiento de la población en la primavera del 2011. Los kurdos se asocian a zonas montañosas en Iraq, Turquía o Irán, pero es cierto que en el caso sirio, y progresivo en los otros países mencionados, fueron dedicándose a la agricultura tras el último medio siglo, su sustento básico.

CAPITALISMO DE FAMILIAS: SISTEMA POLÍTICO/ECONÓMICO DE LA SOCIEDAD ÁRABE.

En el Oriente Próximo durante siglos, una y otra vez, se fue repitiendo la misma escena: jefes tribales nómadas (procedentes de zonas desérticas, áridas o montañosas) que sitiaban una ciudad, derrotaban a la dinastía gobernante, eliminaban la familia urbana en el poder (generalmente intentaban hacerla desaparecer por completo), y a continuación implantaban una nueva dinastía gobernante, con el apoyo explícito de las elites económicas urbanas. Esta tradición de obtención del poder era, y es beneficiosa, para ambas partes: para la aristocracia urbana, porque siempre conservaba el poder real de la comunidad y la nación, y para la elite tribal, porque se reservaba el derecho de seguir existiendo al margen del poder urbano, y al mismo tiempo, el derecho de cambiar a los monarcas o presidentes de turno. Poco ha cambiado de entonces a hoy: Gadafi pudo gobernar despóticamente en Libia hasta

⁸Los Shammar az-Zor y los Shammar al-Jarsah.

que las mismas tribus que lo encumbraron decidieron derrocarlo, del mismo modo que a Saleh en Yemen. Pero era el escenario repetido incluso desde antes de Mahoma. Incluso si se estudia con detenimiento el origen de las genealogías monárquicas en el mundo árabe, se puede detectar claramente el origen tribal de casi todas las casas reales.

La clave económica rural es el *capitalismo familiar*, donde las familias propietarias de la tierra se hacen con los excedentes. El pequeño propietario no tiene capacidad de inversión y reserva sus productos básicos en caso de problemas medioambientales, como una sequía, y llega a contraer deudas. El mecanismo de dominación del *capitalismo de familias* (llamado también *capitalismo de renta*, cf. *infra*) en el mundo árabe o musulmán se basa en la perpetuación del proceso de endeudamiento de los jornaleros y sus familias, quienes no pueden cumplir sus compromisos por múltiples causas (terrenos con escasa fertilidad, condiciones climáticas aleatorias, pérdida sistemática de cosechas, bajo nivel tecnológico, utilización abusiva del suelo que se gasta, etc.), los pierden, y deben colocarse como meros jornaleros, peones, al servicio de los propietarios urbanos (quienes sólo desean extraer la renta territorial, pero no invierten en tecnología innovadora). La élite propietaria que vive en la ciudad es la que acapara la casi totalidad del excedente (un proceso descrito magistralmente por Eric Wolf en su clásico estudio del campesinado: “Peasants”, Prentice-Hall, 1966).

Con un aumento del regadío se produce un cambio en las cosechas que afecta a toda la cadena social arriba descrita. Pero en las zonas rurales no hay servicios públicos o de calidad, como escuelas modernas u hospitales, además de oferta de ocio para los jóvenes. De este modo el polo de la ciudad supone siempre la atracción de los jornaleros. Los barrios periféricos sufren una gran presión demográfica. La juventud ve mermada su oportunidad de participación y ascenso social, y tiende a refugiarse en la mezquita. De este modo el islamismo se convierte en una oposición firme al régimen, además del conflicto generacional.

El resultado de muchos siglos de capitalismo de familias rentísticas ha sido el notorio subdesarrollo económico y social no sólo del campo, sino de las propias ciudades en el mundo árabe musulmán. No sólo ya se empobrece el campesino, sino además este campesino que se ve reducido a la miseria por vía de la explotación rentista sólo encuentra escapatoria refugiándose en los suburbios de las grandes ciudades, Damasco, Bagdad, El Cairo, Casablanca, que no hacen más que desactivar la bomba demográfica rural para instalarla en las ciudades. El mismo modelo que se viene repitiendo desde hace siglos en Asia Central y de Sur, así como en China y la India.

Una sociedad que se construye sobre la economía de renta es sin paliativos una sociedad pobre, o al menos, en vías de desarrollo, éste el caso del mundo árabe y gran parte del musulmán. El caso de Qatar vendría a ser la excepción aparente que confirma la regla⁹. El *capitalismo de renta*, que nosotros definimos como “capitalismo de familias” para el caso

⁹Una idea similar para explicar el caso japonés de industrialización fue contemplada por BAIROCH Paul, El Tercer mundo en la encrucijada, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

árabe, es aquel en el que las elites urbanas, educadas en los ideales de la metrópoli o del mundo occidental –ya sea Francia, Inglaterra o Estados Unidos-; pero incapaces de llevar a la práctica un proyecto de desarrollo económico moderno y nacionalista, se dedican a apropiarse de la tierra y a explotar a los campesinos en aras de substraer todas sus rentas y la mayor cantidad de beneficios posibles.

La modernidad, el período del llamado “renacimiento político árabe” (el *nahda*) no logró en su día suprimir ni modificar el patrón estructural de la dependencia y el subdesarrollo de los pueblos árabes: el *capitalismo de renta*. Weulersse y Ehlers han demostrado que la totalidad del arco árabe musulmán es profundamente dependiente de esta fórmula de subdesarrollo desde antes de la llegada de los imperialismos occidentales, que no hicieron más que acentuar la dependencia¹⁰. Planhol está en lo cierto cuando afirma que incluso la ética y la organización socio-política de los pueblos árabes se adaptan perfectamente a la economía de renta, por lo menos desde los tiempos del profeta Mahoma¹¹.

La tesis de Ibn Jaldún ha sido confirmada por la mayoría de los expertos, estudiosos y eruditos del mundo árabe musulmán de la era moderna (Jacques Weulersse, Eckart Ehlers, Rodinson, Bobek, Xavier de Planhol, Hart). Como bien ha expresado Claude Lévi-Straus, el Islam ha mantenido su vista fija en una sociedad anclada en viejos modelos pre-industriales¹². Nosotros podemos añadir, con todo respeto por Lévi-Strauss: una sociedad que se mueve, cambia y muta siempre dentro de ese tipo de dinámica desde hace por lo menos dos milenios, hasta la actualidad. La sociedad árabe no es estática, sólo que su estructura socio-cultural más profunda sigue atascada en la dinámica que Hans Bobek ha descrito como las contradicciones propias de pueblos con un *capitalismo de renta* (y en este punto no ha cambiado mucho desde la entrada de Mahoma a La Meca).

RECIENTES DESASTRES MEDIO-AMBIENTALES EN SIRIA: CONSECUENCIAS SOBRE ALIMENTOS Y POBLACIÓN.

La zona de Hama-Homs tradicionalmente está entre las más fértiles de Siria. Desde la época del patriarca Assad, el ICARDA¹³, con base en Alepo, acometía proyectos contra la desertificación en Siria, y el territorio entre Hama-Homs e Idlib era uno de los epicentros del Proyecto sirio. El organismo basaba su investigación en una degradación creciente de la erosión en la estepa siria, para derivar implicaciones sociales, económicas y políticas en sus conclusiones¹⁴.

10WEULERSEE, J., *Paysans de Syrie et du Proche-Orient*, París, Gallimard, 1946; EHLERS E., “Rentenkaptalismus und Stadtentwicklung im Islamischen Orient”, *Erkunde*, 1978, 124-142.

11DE PLANHOL X., *Les nations du Prophete*, Arthème Fayard, París, 1993.

12LÉVI-STRAUSS C., *Tristes Trópicos*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1997.

13“Centro Internacional para la Investigación Agrícola en las zonas áridas” (International Center for Agricultural Research in the Dry Areas).

14Cf. RAE J., *Tribe and State: Rangeland Management in the Syrian Steppe*. Tesis Doctoral (n.p.), Faculty of Geography and Anthropology, Oxford, University of Oxford, 1999.

Gran parte de la geografía siria tiene un clima semiárido, estepario o árido (el desierto oriental y sus márgenes). La lluvia o el agua de los ríos es clave para el desarrollo agrícola sirio. Sin embargo es escasa la franja de territorio sirio con lluvia por encima de las 300 isoyetas anuales; la mayor parte oscila entre los 50-100 hasta mediados de la primera década del siglo XXI (cf. Figura 1). A pesar de las recomendaciones del ICARDA y otros organismos¹⁵, que supusieron esfuerzos y deseo de implementarlos por autoridades locales o regionales, se produjo un proceso de degradación medioambiental y la consiguiente aridez o descenso en vegetación y número de cabezas para pastoreo. Hábitos tribales transnacionales entre los clanes árabes como el mantenimiento estricto de los pastos cercanos a fuentes de agua¹⁶ no supusieron una salida al problema.

Sin embargo el paisaje, como otros países en la zona, se ha visto poblado por represas en la última generación, el buque insignia de los regímenes de la zona (siendo la *Buhayrat al Asad* la mayor del país), pero con dramáticas consecuencias sobre el ecosistema; en el caso de la mayor citada, su evaporación en los meses calurosos sobrepasa el 30 % del volumen.

Uno de los casos más extremos de daños al medio ambiente son las presas del vecino Iraq con efectos adversos sobre la zona del Shatt el Arab, antes con abundantes pantanos naturales, y una vida local que está desapareciendo¹⁷; se intenta parangonar con el resultado del impacto sobre el clima de las presas sirias. Las presas en la región favorecen ante todo a los grandes propietarios (en manos de clanes familiares) y la creación de energía, en manos estatales. Se utilizaba la premisa, nada cierta, de que iban a crear miles de empleos permanentes. En los países árabes la compensación era dinero a cambio de las tierras inundadas; la fórmula se vio levemente alterada en el caso turco, especialmente en la presa de Biredyik-Karkemish, concediendo algunas tierras cercanas a los pantanos creados por la presa. En general, a efectos del discurso político local y regional, el impacto medioambiental se dejaba de lado. Existía mayor preocupación en Occidente sobre los potenciales efectos adversos posteriores.

Casi el total del agua siria (90%) se destina a la producción agrícola¹⁸. Poderosos clanes familiares sirios tienen intereses económicos extensos sobre la agricultura. Hubo ascensión de nuevas familias en el control de recursos, tras el control de recursos acuíferos e irrigación de la estepa siria, tras la toma del poder de Hafiz al-Assad. Por otra parte significó en casos la

15V. RAE J., ARAB G., NORDBLOM T., JANI K., GINTZBURGER G., *Tribes, state, and technology adoption in arid land management, Syria*, CGIAR Systemwide Program on Collective Action and Property Rights, IFPRI, Washington D.C, 2001.

16Cf. WILKINSON J., "Traditional concepts of territory in southeast Arabia", *The Geographical Journal* 149, 1983, 301–315.

17Se puede ver en la interesante película iraquí (en coproducción con Francia) *Zaman, el hombre de los Juncos* (del 2003, pero estrenada en España el 30 de abril de 2004). La lectura de los libros de Wilfred Thesiger, *The Arab Marshes*, o Gaving Young, *Retun to the Marshes*, describe paisajes que ya no existen desde este siglo XXI, convirtiendo así estos clásicos descriptivos de la literatura de viajes en obras de ficción, cuando no "ciencia-ficción".

18Datos del *International Water Institute* de Estocolmo.

caída y ascensión de varias tribus, dependiendo de aquellas cercanas o no al régimen al-Assad, produciendo expropiaciones de terrenos tribales que acabaron en manos estatales o de otros clanes, pero con una finalidad diversa (anteriormente para pastoreo). El panorama hidrológico del país cambió pues en función de las nuevas políticas, canales y presas nacionales y de los países vecinos¹⁹.

Varios desastres naturales acontecieron en Siria o en territorio contiguo y que le afectaron. La opacidad en su resolución y corrupción del régimen crearon malestar en la población. A primeros de Junio de 2002, la presa de Zeyzun en el río Orontes, 350 km al norte de Damasco, colapsó. Como consecuencia varias decenas de personas murieron (²⁰) y además sus consecuencias sobre el medio natural y la economía de la zona fueron atroces. La cruda realidad impactó a muchos habitantes rurales de varios pueblos del Orontes, no lejos del área de influencia de Hama y Homs, dos baluartes tradicionales de la oposición contra el régimen. Más de 15 mil hectáreas fueron anegadas por las aguas del pantano, destruyendo muchas granjas rurales de pequeños y medianos propietarios²¹.

Pero en medio de toda la vorágine de la llamada primavera árabe, se unió otro desastre más del género medio-ambiental en Siria, nada conocido en la opinión pública occidental. Unas devastadoras inundaciones se produjeron en la zona nordeste de Siria, aquella cercana al Jábûr, a principios de la primavera del 2011. El medio rural, una vez más, se vio bastante afectado y la agencia *Sana* sólo reportó algunas víctimas infantiles, de una misma familia, y apuntó al origen del problema como foráneo (“debido a los problemas ambientales producidos en Iraq”). El régimen Assad volvía a delegar su “responsabilidad en la falta de mantenimiento de las estructuras y la derivación de dinero recibido para mejora del medio ambiente”²². Crecía entonces el descontento en una zona que habitualmente sí fue defensora del régimen de la *Surya al Assad*.

Por si fuera poco, los veranos del 2007-2008 supusieron cortes de agua en los barrios más humildes de la capital siria; la ciudad de Aleppo no tuvo recortes de forma tan dramática, por una combinación de recursos administrativos y la mayor cercanía de acuíferos y el río Éufrates.

El malestar de la población rural siria ha venido incrementándose tras los acontecimientos de los últimos doce meses, de carestía de grano y subida de precios. En el período 2009/10, Siria y el norte de Mesopotamia, experimentaron uno de los inviernos más fríos de los últimos años. Con una cantidad de precipitaciones en forma de nieve mayores que lo

19En esta línea de pensamiento cf. HOLE Frank, ZAITCHIK B.F., “Policies, Plans, Practice, and Prospects: Irrigation in Northeastern Syria”, *Land Degradation and Development* 18, 2007, 133-152.

²⁰ Pero para el régimen “sólo 20”, cf. agencia oficial de noticias *Sana*.

²¹ Para comprobar el alcance real del desastre ecológico y humano, el lector puede consultar las fotos del satélite de la NASA, Terra, de fecha 3 de Junio de 2002, en earthobservatory.nasa.gov/IOTD/view.php?id=2508

²² Palabras textuales de la agencia oficial siria *Sana*.

habitual en los inviernos esteparios sirios, las cosechas y los rebaños de ovicapridos se vieron afectados. Además los veranos han sido progresivamente más secos en el desierto oriental sirio y en su Jábûr desde mitad del período 2000-2010; la bonanza climática del período 2003-2004 nada hacía prever la carestía de lluvia posterior.

Los años 2006-2009 fueron especialmente severos en la sequía, en especial en las provincias orientales del país. Entre la población, miembros de la tribu Inezi, de menor peso político en el espectro sirio, se vieron afectados²³, iniciando un éxodo tribal (mayor en el período 2007-2009) hacia zonas urbanas, una parte de ellos a las grandes metrópolis occidentales sirias. El 30 % del PIB sirio proviene de la agricultura y un porcentaje similar de la población trabaja en este sector. Si a esto unimos el agua acumulada en las presas turcas en la frontera con Siria²⁴, la situación no mejora para los cultivos sirios.

Se produjeron mayores importaciones de trigo (que habían comenzado en el 2006²⁵), superando lo esperado debido casualmente al mayor impacto de la sequía primaveral del 2009²⁶ y el 2010 sobre las provincias sirias que producen $\frac{3}{4}$ partes del total sirio, como el Balih, Deir ez-Zor, y Aleppo. Importaciones de cebada, maíz y arroz, además de trigo llevaron a que los EEUU fuese un importante proveedor, cuando no el principal, de estos productos básicos para Siria a lo largo del período 2010/11²⁷. Los mayores exportadores de

23Se estima que el 85 % de sus recursos agrarios y de pastoreo desaparecieron entre el 2005 y 2010, cf. IISD (*International Institute for Sustainable Development*)

24Los siete embalses del Éufrates turco tienen una capacidad mayor de 75.000 hm³ de agua. El Éufrates turco tiene 1.263 km. (un 40 % del total fluvial) hasta la frontera siria. Los cuatro pantanos finalizados del Tigris contienen de media casi 4.000 hm³ de agua y el río desarrolla 523, d ellos 1900 totales, hasta la frontera iraquí. Ambos ríos se dispersan en una región administrativa turca que cubre unos 225.000 m² (según la *Dirección General del GAP*, Ankara, verano de 2010). Cada hm³ equivale a mil millones de litros de agua. Si los comparamos con los embalses españoles (que presentan una capacidad algo menor a 5.500 hm³) se comprueba el poder fluvial turco sobre sus vecinos; debemos tener en cuenta que Siria presenta una frontera común cercana a los 1000 km. La agricultura turca supone en cambio menos del 10 % del PIB turco (cf. Ministerio de Agricultura Turco). Por lo tanto, la acumulación de agua en el Éufrates en territorio turco puede producir pues una sequía siria.

25Siria fue, hasta el 2005, el gran exportador regional mayoritario de grano para Arabia Saudí, Egipto y Jordania.

26Cf. Michael Shean, "Syria: Wheat Production Outlook Improved in 2009/10", May 12, 2009, en <http://www.pecad,fas,usda.gov/highlights/2009/05/Syria>

27Un hecho curioso, pues ya en su día los EEUU fueron un importador de semejante relevancia. Algo que no sucedía desde la *Ahdath* (protestas anti-régimen) del período 1979-1982, que estuvieron a punto de erosionar el régimen de Hafiz el-Assad, y fueron aplacadas con brutalidad (ej. la masacre de Hama de Febrero de 1982). Para los índices de importación de grano entonces y ahora, cf. MALDONADO Julio, "Syria: Grain and Feed Annual Report", USDA Foreign Annual Service, 2011.

cebada a Siria en el período fueron Europa y Australia²⁸. España es el sexto exportador de arroz a Siria.

Por otra parte se comprueba una gran dependencia de importación de grano de Jordania respecto a Siria. Es parte del malestar tribal que se produjo en el reino hashemita en el tránsito del 2010 al 2011. La misma Jordania presentó problemas medioambientales dentro del cuadro arriba descrito. Como consecuencia indirecta se constató un aumento en el fervor religioso del país hashemita. La infalibilidad de la monarquía comenzó a ser cuestionada. No sólo la zona próximo oriental es la zona mundial donde se producen más importaciones de alimentos (con una media global cercana al 50 %), sino también el norte de África, donde el Magreb y el Sahel. El cambio climático y “el efecto dominó” del descenso de producción en el Mashreq llevó a un incremento sostenido en la importación de cereales tras el año 2006; las estadísticas reflejan una media de incremento cercana al 15% en cuanto a importaciones de alimento respecto a la primera mitad de la década 2000-2010.

No en vano antes de las revueltas de la primavera árabe (2008-2009) se produjeron diversas revueltas populares (Egipto, Jordania y Yemen entre ellos) centradas en alimentos básicos procedentes de los cereales, que fueron sofocadas por los regímenes autoritarios. El incremento de subsidios alimenticios por parte de varios países musulmanes²⁹ se debe interpretar como una respuesta a posteriori al fenómeno; en varios casos logró aplacar a las masas (Marruecos) pero no en todos los casos (el caso egipcio).

A lo largo de la Historia de la región, está demostrado que uno de los peores períodos de inestabilidad climática y cambio medioambiental en la zona del Éufrates y Tigris medio-superior fueron los años comprendidos entre 2250-1850 a.C.³⁰. Además coincide con el período de mayor cambio de regímenes políticos, poblacionales e incluso religiosos de la zona. Posibles desastres económicos y medioambientales potenciales en el período 3000-2300 fueron atajados por una buena administración central que controlaba el flujo de los ríos y la bonanza agropecuaria de la región; asimismo fue período de sistemas políticos estables. Notorios son los textos egipcios sobre el I Período Intermedio o los mesopotámicos en los días finales del reino de Ur III (hacia el año 2000 a.C.)³¹, donde incluso indirectamente se nombraban los malestares semejantes en el rival reino elamita (Irán) debido a la falta de alimentos y la dificultad de obtención de los mismos (incrementado por conflictos armados en la zona).

28Ibid.

29Cf. Food Policy Research Institute (Washington).

30V. WOSSIPINK Arne, *Challenging climate change. Competition and cooperation among pastoralists and agriculturalists in Northern Mesopotamia (c.3000-1600 a.C.)*, 2009, Leiden, Sidestone Press, 20 ss..

31Cf. BLACK J.A., CUNNINGHAM G., EBELING J., FLÜCKIGER-HAWKER E., ROBSON E., TAYLOR J., ZÓLYOMI G., *The Electronic Text Corpus of Sumerian Literature*, <http://etcsl.orinst.ox.ac.uk/>, 1998-2006.

Entonces una marea de refugiados de zonas empobrecidas comenzaron a emigrar gradualmente al sur de Mesopotamia, centro del reino de Ur III. El pacífico Balij del período se vio incluso afectado por la posesión de agua, llevando a conflictos. Según un modelo defendido por una corriente de arqueólogos³², siglos antes el imperio de Akkad se hundió potenciado por la carestía de alimentos. La estrategia que se siguió fue el de una economía basada en el pastoreo por menor número de ciudades, ante la previa base agrícola en multitud de núcleos urbanos.

Los recientes estudios arqueológicos sobre el antiguo clima y agricultura a lo largo de períodos prolongados de tiempo se realizan en contraste con la agricultura y clima del siglo XX en la región; Siria es uno de los ejemplos mejor estudiados. Los estudios advierten de igual modo la semejanza de resultados agrícolas actuales a pasados en condiciones idénticas³³, y son diversos los investigadores, encabezados por el mentado Frank Hole, que previenen de una catástrofe ecológica, alimentos y población en la Siria actual, con efectos irreversibles en los países vecinos³⁴.

CONCLUSIONES PRELIMINARES: ¿GUERRA CIVIL O GUERRA SOCIAL?

La pregunta que hacemos en este escenario es: ¿la actual guerra que vive Siria, en pleno verano del 2012, puede ser calificada como una “guerra civil” (el término usado por el delegado de la ONU, Kofi Annan), o se trata de una verdadera “guerra social”? Entendemos por “guerra social”, más allá del clásico esquema de lucha de clases marxista, una verdadera lucha entre diversos segmentos sociales y grupos de poder, al interior de un sistema social, por la redefinición de los límites del contrato social, pero sobre todo, por la redefinición de la distribución de la riqueza económica entre los diversos actores de la estructura socio-política.

El caso de Siria es un ejemplo paradigmático de un conflicto que se transforma paulatinamente de una guerra civil a una guerra de dimensiones sociales. Aquello que está

32Tomando como punto de partida el texto de WEISS Harvey, COURTY M.-A., WETTERSTROM W., GUICHARD F., SENIOR L.M., MEADOW R., CURNOW A., “The genesis and collapse of third millennium North Mesopotamian civilization”, *Science* 261, 1993, 995 ss. Para una reciente revisión de la cuestión cf. SCHWARTZ Glenn, “Taking the long view on collapse: A Syrian perspective”, en C. Kuzucuoglu, en MARRO C., (coord.), *Sociétés humaines et changement climatique à la fin du troisième millénaire: une crise a-t-elle eu lieu en Haute Mésopotamie?*, *Varia Anatolica* 19, Estambul, 2007, 45–67.

33FERRIÓ J.P., ARAB G., BORT J., BUXÓ G., MOLIST M., VOLTAS J., ARAUS J.L., “Land Use Changes and Crop Productivity in Early Agriculture: Comparison with Current Conditions in the Mid-Euphrates Valley”, *Journal of Arid Environments* 2011, disponible en <http://ressources.ciheam.org/om/pdf/b59/00800721.pdf>. Fecha de la consulta 13 de Marzo de 2012.

34Cf. HOLE Frank, ZAITCHIK B., *op.cit.*, 2007; HOLE Frank, “100 Years of Land Use Change in the Khabur Drainage, Syria”, Conferencia impartida en *Ecosystem Interactions with Land Use Change, June 14-18, 2003*, AGU Chapman Conference, Yale, EEUU, 2003.

en juego no es sólo la distribución del poder entre los sectores étnicos, religiosos y políticos en pugna, sino además la distribución misma del poder económico: la base material de la sociedad. Más que una lucha entre clases en términos marxistas, presenciamos una lucha de dos segmentos sociales muy definidos -elites urbanas frente a elites y comunidades rurales- con diversas clases sociales que los respaldan, luchando por una remodelación del pacto social pero basado en una nueva distribución de los recursos, de la producción y de los dividendos de la renta nacional.

Una guerra social no puede ser desactivada desde adentro del sistema: Julio César dirigió hacia el exterior la guerra de las Galias para desactivar la guerra social en Roma entre patricios y plebeyos; Napoleón Bonaparte llevó el conflicto hacia los límites de Europa, para salvar a Francia de los efectos de la revolución; y los Estados Unidos recientemente la han trasladado hacia el sur de Asia (Corea, Vietnam, Afganistán). No sabemos a priori que estrategia puedan diseñar las elites gobernantes del mundo árabe para desactivar la bomba de tiempo de las revueltas sociales, diferidas en el tiempo y ya casi irreprimibles. El único intento realmente plausible de lograrlo fue el “nasserismo” –del cual el actual partido baazista de Siria es una débil copia- como ideología modernizadora no occidental, pero el proyecto fracasó por debilidades internas y una fuerte oposición de las potencias occidentales, en el contexto de la Guerra Fría.

El escenario para Siria no es halagüeño: la agricultura es la principal fuente de producción de alimentos básicos con un papel clave en la economía nacional y regional, pero se sustenta en un orden jerárquico de propiedad de la tierra que está comenzando a explotar peligrosamente. La situación de la distribución desigual de la propiedad de la tierra cultivable en Siria y sus vecinos supone, acentuada por los cambios climáticos, una emigración hacia grandes urbes de pequeños propietarios y miembros de tribus con poder limitado. Se trata de miembros de familias de etnia árabe, sobretodo, y kurda, en determinados casos, cuyo descontento potencia un posible estallido social regional (con posible emergencia de conflictos locales y transnacionales, inclusive de mini-conflictos transfronterizos). La presión demográfica sobre las ciudades sirias es una variable fundamental del modelo propuesto: emigración a la urbe por el fracaso agrícola sumado a una menguada oferta urbana de servicios, educación o empleos industriales. Los sectores campesinos empobrecidos contemplan el horizonte de la ciudad como una vía de escape ante el propietario latifundista que domina las zonas no-urbanas de Siria.

Como se sostiene en la exposición, el creciente déficit de alimentos viene alcanzando las principales ciudades sirias desde el invierno del 2010, creando un caldo de cultivo para el estallido social. Los ejemplos históricos en condiciones semejantes es un parangón, por lo menos desde los tiempos históricos registrados en las tablillas cuneiformes (aunque la arqueología de la zona demuestra un patrón semejante de cambio social violento o al menos agresivo desde inicios del neolítico). A pesar de los subsidios estatales sobre alimentos básicos, que se han incrementado desde el 2008, el gobierno de Assad no ha podido evitar ni contener las revueltas populares que sostienen la insurrección armada contra su sistema despótico.

Tenemos en cuenta la comparación con los ciclos históricos de la región. Hay constancia en textos del Antiguo Egipto y Mesopotamia de alteraciones en el caudal de los ríos que provocaron severas hambrunas, descritas por los escribas oficiales de su época como el factor desencadenante de los desordenes sociales en determinados períodos. Uno de los más importantes se inició a finales del III milenio a.C. cuando coincidieron diversos factores (migraciones de pueblos, cambios climáticos, precios excesivos de alimentos básicos, cambios religiosos). Sirva como ejemplo a las generaciones futuras. Un apoyo para la tesis de la historia cíclica mantenida en Occidente por autores como Robert McAdams, derivada de las tesis de Ibn Jaldún, y apoyada actualmente por un sector de la *intelligentsia* norteamericana.

De tal modo aparece la alimentación, es decir, la redistribución de los recursos elementales de la producción nacional, como un factor decisivo en la resolución o estallido de revueltas populares. Por otro lado, el factor medioambiental, combinado con el factor migración y la carestía-incremento del precio de los productos básicos, actúa más que nunca como un elemento “pivote” para la desestabilización política y social. Siria es un dramático ejemplo de la conjunción de todos estos elementos de ruptura de la homeostasis social. Un frágil equilibrio que, de todas maneras, nunca fue para los ciudadanos de este país un equilibrio justo.

En términos prácticos de política regional los actuales cambios afectan todo el arco regional: el incremento de la actual **guerra social** en Siria, y como resultado (“al estilo libio”) la previsible desaparición del antiguo régimen, quizás promuevan una nueva dinámica en la llamada “primavera árabe”. A plazo medio-largo la guerra social incluso puede dejar de afectar a las repúblicas, y pasar a desestabilizar las monarquías. En cuyo caso los desordenes “más serios” e inmediatos pueden afectar al reino hashemita de Jordania, debido a la alta dependencia geográfica, alimenticia o familiar de este país respecto a Siria en múltiples aspectos (destacamos los socio-políticos, tribales y económico-alimenticios). Como efecto rebote, la población palestina se verá afectada, y por ende Israel.

Una guerra social tiene múltiples causas, y sus efectos son impredecibles. No existen interpretaciones politológicas o históricas que puedan delimitar los límites de su cauce. El hecho que constatamos en Siria es que en una guerra social todos pierden a la larga: al convertirse la violencia armada y organizada en el único mecanismo de nivelación de las diferencias, nadie renuncia voluntariamente a utilizar una herramienta tan poderosa, por lo que a la postre nadie puede asumir los costos de una rendición incondicional. El contexto perfecto para el caos: Europa tiene muy cercano el desastre humanitario de Sarajevo como para olvidarlo.

*Jesús Gil Fuensanta, Ariel José
James, Alejandro Lorca. **

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.